

## JACQUES MARITAIN: PERSONALIDAD PROTEICA DEL SIGLO XX

POR

THOMAS MOLNAR

Mientras generalmente consideramos a Jacques Maritain (1882-1973), como un monolito filosófico, un sólido bloque de humanismo católico, fue en realidad un típico intelectual moderno, llevando la impronta de todas las ideologías dominantes durante la centuria. Aunque no creo en los escritos de "biografías psico-analíticas", que son un producto estéril de la cultura moderna, debemos no obstante sopesar algunos de los pocos factores íntimos que determinaron la personalidad filosófico-religiosa de Maritain.

Como cualquier relevante burgués protestante (en la Francia del siglo XIX este factor tenía su importancia en la cristalización de una vida), bajo la influencia de Henri Bergson se convirtió al catolicismo, simultáneamente con docenas de pensadores, escritores y artistas. Fue, además, el marido de Raissa Oumansoff, una judía rusa y una muy vigorosa personalidad. Tengo esta información de un testigo, invitado a reuniones literarias en el París de los años 1920 a 1930, en las que Raissa ejercía una gran influencia sobre Jacques, algo que yo puedo confirmar a través de mi propia observación en 1950, en su casa, en Princeton University: la esposa dominaba la conversación en torno a la mesa del comedor mientras el filósofo, a quien habíamos venido a oír, intervenía sólo de vez en cuando. Ella moldeaba el ambiente con sentencias como ésta: "Jacques y yo pesamos que ...", lo que no era infrecuente.

El segundo impacto dominante en la poética y semi-mística sensibilidad de Maritain fue el de Charles Maurras, sin duda el *princeps philosophorum* de la primera mitad de esta centuria, y

más allá. Esta influencia no solamente produjo una magnífica aproximación analítica (acaso excesivamente racional) hacia los problemas; también mostró la predisposición de Maritain a estar poseído por dos mentalidades, a la vez bergsonianas y maurrasianas, con todos los contrastes posibles. Así, ser maurrasiano (Maritain más tarde lo negó) y discípulo de Bergson, fue no pequeña hazaña, y hemos de añadir también un tercer impacto, el del sacerdote jesuita, Clérissac, que no sólo fue un admirador de Maurras, sino también la mente directora que facilitó la evolución de Maritain en la dirección tomista. En un terreno en el que agudas diferencias intelectuales crean conflicto o conciliación, cuatro personas —Raissa, Bergson, Maurras y Clérissac (más un número nunca revelado de otros: Cocteau, Gilson, Max Jacob, Berdiaev, Julien Green, Mounier, Marc Sangnier) (1)— serían suficientes para crear una perdurable confusión o una vívida síntesis. Ello explica acaso la amplia influencia de Maritain en sus jóvenes contemporáneos, desde el Papa Pablo VI, de quien captó la atención hacia los profesores católicos de América (el tipo "Commonweal", esto es, el tipo medio bien pensante), en el período entre 1940-1970, cuando el Concilio Vaticano radicalizó posiciones y singularizó a un primer plano a otras personalidades (2).

La síntesis maritainiana fue filosofía católica, pero no simplemente en su aceptación ortodoxa, antes bien como tomismo suavemente impelido hacia simpatías izquierdistas. Las dos mentalidades expuestas fueron cauce para originar una extraordinaria doble trayectoria. Una fue el tomismo como tal, de nuevo redivivo a partir del pontificado de León XIII. La otra, fue una mezcla

(1) Vid. RAISSA MARITAIN, *Les Grands Amitiés* (1949), entre otras cosas, también una crónica de los hombres e ideas que giran en torno a la pareja.

(2) BERNARD DOERING elogiaba a Maritain, en términos casi exentos de crítica, en su libro *Jacques Maritain and the French Catholic Intellectuals* (Notre Dame, 1983). Maritain presentó a profesores y publicaciones de la academia católica americana el otro lado del catolicismo francés, respecto al cual los medios católicos americanos conocían escasamente el lado izquierdista (progresista). Esto les preparó para la reforma litúrgica y otras efectuadas más tarde por el concilio Vaticano.

de corrientes izquierdistas cuya moda empezó a fines del último siglo, no con Marx, sino con los criterios ideológicos del jacobinismo, populismo ruso (3), democracia católica de Marc Sangnier y el personalismo cristiano de Emmanuel Mounier, creador del grupo "Esprit". En parte por la influencia de su mujer, Maritain rompió con el movimiento de Maurras, "Action Française", tomando como pretexto la "oportuna" condena de este movimiento por Pío XI en 1926. Esta fecha representa una importante reorientación en la significación mundial de Maritain. Antes, había sido antimodernista, designando a Descartes, Lutero y Rousseau ("Los tres reformadores", como los denomina en una obra importante), como la fuente de creencias y especulaciones erróneas. Posteriormente, fijó su atención hacia otras cuestiones, como la justicia social, el descontento de las masas y una cierta simpatía hacia el colectivismo y cualquier cosa hostil a la mentalidad y estructuras burguesas (4). La evolución intelectual de Maritain sirvió así como modelo para la de otros, desde el arzobispo Montini de Milán (Pablo VI) hasta Ives Simon. Muchos otros hicieron una similar peregrinación desde la derecha a la izquierda, mientras otros la hacían en dirección opuesta.

Las razones para tal desplazamiento, desde un horizonte ideológico al otro, no son difíciles de descubrir en el caso de Maritain. Independientemente de ideas y conceptos, percibimos

---

(3) En los años treinta, Nicolás Berdiaev, un refugiado recientemente salido de la Unión Soviética, se unió a Maritain y a otros como "Cristianos de izquierda". Citemos que Jacques y Raissa, durante la recogida de firmas en defensa de la Rusia socialista, habían colaborado con estudiantes que habían sido juzgados por los tribunales zaristas.

(4) Este aborrecimiento de los "burgueses" fue un fenómeno muy frecuente en Francia. Enfrentando al individualismo con sus gestiones capitalistas, la atracción de las masas sobre los intelectuales jóvenes de izquierda y derecha estuvo presente desde 1789, básicamente una revolución liberal-burguesa, de Lamennais a Emilio Zola. La atracción de las "masas" puede desviar a un intelectual francés hacia Hitler o Stalin, como muestran numerosos ejemplos. He encontrado esta fuerza mental de gravitación hasta tan lejos como en el Brasil: el obispo Helder Cámara, un eminente izquierdista en los años sesenta y setenta, había empezado como un simpatizante del fascismo, más tarde, del comunismo, en su variedad hispano-americana, viva también en el Brasil de habla portuguesa.

en él un alma inquieta, pendiente de un elevado drama y sacudido por los encuentros de intelectuales tan opuestos como Bergson, Maurras, y la misma Raissa. Por otra parte, pensamos que Maritain abandonó su atracción hacia el marxismo (su variedad cristiana), y llegó a ser, de nuevo en nombre del cristianismo, un estusiasta devoto de los Estados Unidos, en la creencia de que el modelo de democracia americana tenía una aplicabilidad universal, no por causa de la prosperidad de este país y su relativa paz social, sino porque en la mente de Maritain, había llegado a personificar el ideal de *la democracia espiritual*. Confiaba en este modelo como en una especie de vía sobrenatural, persuadido de que es una vocación de la humanidad el establecer una tal comunidad ético-política. A pesar de su tardía crítica de un todavía más entusiasta Teilhard (en *Le paysan de la Garonne*), Maritain escribió en *The Rights of Man and Natural Law* que en una sociedad verdaderamente democrática no habría necesidad de introducir legislación protectora de los derechos religiosos de los creyentes, ni siquiera cuando tales derechos descansan en verdades fundamentales (cristianas). La democracia es en sí misma (en su opinión) el bien común. Inútil decir, que tales convicciones tuvieron luego tremenda influencia en la atmósfera del Concilio Vaticano, de tal manera que el vulgo hablaba de Maritain como uno de los padres del Concilio, tan importante por su influencia como cualquier obispo (5).

Así, mientras el tomismo de Maritain llegó a considerarse como su última expresión clásica en la opinión de nuestros contemporáneos, en el otro plano (en lo que antes hemos denominado las dos facetas o trayectorias de su pensamiento), enseñó una especie de bergsonismo cristianizado, no muy alejado de la opinión de otro seguidor de Bergson, el padre Teilhard de Chardin. Como estos dos últimos pensadores, Maritain parece

---

(5) El padre Courtney Murray, el jesuita americano, participaba en los juicios de Maritain sobre la democracia y la Iglesia, y sobre su esperada convergencia, casi fusión. Posiblemente fue tan influyente en el Concilio Vaticano como el mismo Maritain, y más directamente respecto a ciertos documentos conciliares.

haber postulado un vasto impulso evolutivo, un despertar de la conciencia humana de naturaleza irresistible y que debería ser constantemente reforzada por la adhesión de personalidades eminentes, como sacerdotes y sabios eruditos. Muy a menudo encontramos esta clase de mezcla: entusiastas de la democracia, que creen, no obstante, en grandes personalidades-guía, semi-místicas. El fascismo fue una idónea ilustración: las masas y el *Führer-Prinzip*. El padre Teilhard estaba convencido, por ejemplo, de que los campos de concentración de los regímenes totalitarios son una rudimentaria forma de concienciación colectiva, elevándose lentamente por sí misma al estatus de colectividad ideal. Maritain no cuestionó realmente este impulso evolutivo, simplemente le puso objeción cuando encontró que los apolo-gistas de Teilhard deificaban dicho impulso. Él lo consideró siempre, esencialmente, como una fuerza histórica evolutiva.

Sin embargo, la fe católica de Maritain y su sentido de la disciplina especulativa tomista, actuaban como un constante recordatorio de que la lava del raptó místico debe permitirse para fraguar en moldes conceptuales. Hay famosos pasajes de su obra que muestran una notable sobriedad intelectual que resiste la influencia no sólo de teorías particulares sino también de completos sistemas de pensamiento enraizados en siglos de tradición. Tales pasajes, leídos como sentencias, hacían circular graves errores, no obstante parecen tener su origen en un hombre caritativo, autorizado para examinar y sacar conclusiones. En alguno de estos pasajes establece su posición respecto a varios hombres sobresalientes cuyas diversas tradiciones protege. El protestantismo y la ilustración están comprendidos en esta forma de consideración crítica cuando Maritain formula su veredicto: "Lutero trajo a la humanidad, 230 años antes que Juan Jacobo Rousseau, la liberación de la inteligencia; un rescate del esfuerzo para pensar y para poder hacerlo de acuerdo con las reglas de la lógica". Se juzga a todas las filosofías idealistas —Kant, después Husserl y antes Berkeley— y respecto a muchas de las modernas, dice: "Los pensadores idealistas sostienen que no habríamos adelantado a partir del conocimiento de las cosas, sino a partir del conocimiento del conocer" (*Les degrés du savoir*). Respecto del brah-

manismo, escribe: "Estos pseudo-místicos se esfuerzan en alcanzar altura por el solo esfuerzo humano, sin la gracia" (*An introduction to Philosophy*). Y están las famosas páginas, en *Le paysan de la Garonne*, en las cuales Maritain, en realidad, pasa por encima de las discusiones de los filósofos, cada uno de los cuales recibe menos que una honrosa disculpa. Descartes, Kant, Ricoeur ("de quien yo más bien recelo"), Sartre: a cada uno lo cubre de cumplidos y epítetos admirativos por su perspicacia, estilo y éxitos. Incluso en el prólogo Maritain declara enfáticamente ser consciente de que está en lo cierto, de que a pesar de su brillo, *no* son filósofos! "Son ideósofos... la expresión no es peyorativa, solamente sugiere que su búsqueda se realiza a lo largo de otro sendero; no del de la filosofía".

Bernard Doering califica este estilo, de "sarcástico". Es, desde luego, inmaterial. La trayectoria de Maritain, a pesar de sus vaivenes y desviaciones, es integralmente filosófica como para tenerlo acreditado con genuinas y bien argumentadas tesis difíciles de contradecir. De hecho, Maritain está seguro de conocer las grandes contribuciones para el progreso del espíritu humano de los pensadores criticados. De Mircea Eliade, por ejemplo, escribe: "Gracias a Dios él [Eliade] nunca quiso ser un guía para la gente joven". Estas afirmaciones implican, sea con o sin espíritu sarcástico, que Maritain evita fácilmente el convertirse en un fósil repetidor de las últimas teorías proclamadas por muchos fenomenólogos, hermeneutas, y otros inventores de jerigonzas. Esto sucede también porque él anduvo, o al menos estuvo tentado de andar por muchos senderos que después desechó o incluso bloqueó. Su sarcasmo puede haber sido dirigido contra él mismo, contra las potencialidades de su propia especulación.

El resultado de la riqueza de su pensamiento convirtió a Maritain en un popular héroe especulativo en los dos campos, y en ningún caso, en una especie de figura enigmática, quizás incluso traidora, para los maurrasianos (6). Por otro lado, tam-

---

(6) Esto es especialmente verdad en el caso del padre Julio Meinvielle, de Argentina, el cual dedicó varios escritos y libros enteros a la crítica de Maritain, sus conceptos políticos y sobre la persona humana (1945, 1948).

co era suave con sus seguidores de la izquierda, él, que entendió tan bien —por lo menos fuera de la política—, las raíces de los errores sentimentales, la falsedad a causa de objeciones místicas, la ciencia-ficción de Teilhard. Sin embargo, la cuestión permanece, aunque aliados y oponentes están comprometidos a buscar la respuesta. Habiendo sido un católico realista, ¿cómo pudo Maritain adherirse en política a tantas posiciones izquierdistas, centradas alrededor de la democracia, la soberanía popular, el pluralismo y las conexiones internacionales? (7). Claramente, Maritain parece haber reconciliado las dos. Por una parte, están los trabajos que le dieron credibilidad entre los tomistas (8), maurrasianos (hasta su secesión en 1926), la derecha pensante; por otra parte están los círculos que daban la bienvenida a las cuestiones que él planteaba: como reconciliar el pensamiento intelectual en lo que concierne al pensamiento social posterior a la *Rerum novarum* de la Iglesia, aún en sus más radicales expresiones como los comunistas, la democracia americana y la sociedad plural. Detrás de esta última, había la esperanza de los intelectuales, posteriormente alcanzada por el Concilio Vaticano, de que la democracia tenía robustas raíces cristianas, de que el régimen democrático no es necesariamente jacobino, de que puede confiarse en su evolución hacia el cristianismo liberalmente interpretado.

Aquí hago una reflexión personal par iluminar la actitud intelectual maritainiana. La revista *Esprit* había sido lanzada por Mounier en 1932, junto con Maritain, Berdiaev, Albert Béguin, y otros, etiquetados diversamente como "cristianos demócratas" o

(7) Entre los escritos suplementarios a *Le Paysan de la Garonne* (el manuscrito fue terminado en diciembre de 1965, eso es, cuando el Concilio Vaticano también terminó), Maritain continuó su lucha contra las ideas de Teilhard de Chardin. ¿Fue el controvertido jesuita un genuino místico, como los teólogos Henri de Lubac y el cardenal Journet sostuvieron, o un subjetivista y "entusiasta", como le vería Ronald Knox? Evidentemente, Maritain fue incapaz de resolver el caso, pero de nuevo su indeciso modo de escribir sobre el tema puede denotar su simpatía por las preferencias izquierdistas.

(8) Sería desde luego un gran error situar a todos los tomistas en el campo maritainiano, pero siguiendo al padre Clérissac, esta fue por algún tiempo una postura semi-oficial.

"cristianos socialistas" (9). El resumen y la perspectiva del periodismo político podría haber sido una exhibición de la mayoría de las cosas que poco antes Maritain habría probablemente rechazado, lo que demuestra el cambio bastante rápido que experimentaron sus ideas en unos pocos años. La época, allá por los años treinta (cuando la debacle de Wall Street, el socialismo del New-Deal de Roosevelt, el plan quinquenal de Stalin, el nacional-socialismo de Hitler), levantó suficientes expectativas para Mounier como para quedar convencido de que un nuevo compromiso con el cristianismo había nacido. Ello inclinó a Marc-Sangnier a favor de su fe en la democracia, cuando el misticismo ortodoxo ruso de Berdiaev estaba recién importado, coexistiendo con la nueva cosmogonía de Teilhard, con los seculares sueños sociales democráticos todavía no separados de la espiritualidad del siglo XIX, y no lo peor, con el espíritu del marxismo "real", como opuesto a las inquietantes noticias que llegaban de la Unión Soviética. No obstante su eclecticismo, *Esprit* estuvo dirigiendo las ondas que pocos años más tarde trajeron el "Front Populaire" (y en España el anti-Franco Frente Popular), con su componente anarquista-comunista, coincidiendo con la Segunda Guerra Mundial, maquinada en parte por la necesidad de Stalin del aplastamiento de los poderes burgueses de Alemania, Francia y Gran Bretaña.

Muchos años más tarde, en 1958, fui a la oficina de *Esprit* en París, para encontrar a Jean-Marie Domenach, sucesor de Albert Béguin, el cual, a su vez, había tomado el relevo en la dirección de Mounier. Nótese que esto fue dos años después del famoso discurso de Krushev, cuando el levantamiento de

---

(9) Estas dos etiquetas están diversamente atribuidas a los partidos políticos en los países de Sudamérica hasta que se inclinaron por el modelo de los Estados Unidos y empezaron a usar el de "conservador" y "liberal". Sin embargo, los "cristiano-demócratas" y los "católico-socialistas" expresaron mejor la herencia maritainiana y sugirieron al mismo tiempo, la principal interpretación de la idea político-religiosa de los filósofos franceses. "Cristiano" y "Católico" tenía un olor de moderado izquierdismo de dichas palabras en el contexto Sudamericano, que eran entonces desplazadas más hacia la izquierda con las palabras "Demócrata" y "Socialista".



Budapest. Pero, permítasenos omitir los tópicos de nuestra conversación y detenernos en la recapitulación que hizo Domenach: "Sí, el régimen comunista ha cometido actos perversos, pero Kruschév todavía preside los destinos del único país en el que los medios de producción están colectivizados (10).

*Esprit* no fue el único periódico entre muchos, era una agrupación religiosa progresivamente secularizada; fue también un ambiente ideológico, casi un partido político, aliado no sólo con Maritain y sus admiradores, sino también con *Les Temps Modernes*, de Jean Paul Sartre, y abiertamente compañero de viaje de los foros izquierdistas. La cuestión es, sin embargo, no el análisis de los periódicos que sostenían las convicciones de las creencias maritainianas, sino el lugar de Maritain en el movimiento —mientras llegó a ser al mismo tiempo el decano de los filósofos tomistas y ocupaba una posición privilegiada entre los consejeros del futuro Papa, Pablo VI.

Un intento de respuesta es la suprema destreza de Maritain como equilibrista. El libro de Raissa, rebotante de recuerdos llenos de amor, caridad y expresiones de compañerismo, es una especie de semi-mística ascensión hacia una inefable deidad que es actualizada en la historia como la última inspiración del esfuerzo humano. Casi todos los espiritualistas (pensar en la omnicompreensiva palabra *esprit*), no consideran que su punto de partida y su itinerario puedan reunir a esta asamblea de píos rebeldes. El indiscutible líder carismático, el ex-maurrasiano (y otras muchas cosas) Maritain, llegó a ser una figura central: un tomista estricto, un antifascista, un admirador de la democracia, y aun inclinado a una devota y profesoral existencia, incluso con vida pública y política, si tenemos en cuenta su embajada en el Vaticano en los inmediatos años de la postguerra. He aquí a un complejo y moderno hombre que sumergido en la erudición y con espíritu

---

(10) Jean-Marie Domenach murió en 1997 anticomunista, pero todavía dudando en la mayoría de las soluciones de interés público. Su última batalla literaria lo aplastó. Era contra los intelectuales judíos que le acusaban como cesante director del muy progresista *Esprit*, de estar contra la política de Israel *vis a vis* de los árabes, un disfraz, insistían, de su anti-semitismo.

práctico, acabó por ser consagrado por la férrea nueva alianza entre el catolicismo y la democracia. El acto final de consagración vino con el Concilio Vaticano, cuya general orientación y decisiones particulares, llevaban, a los ojos de todos, la impronta de Maritain.

Pero hay aquí, desde luego, algo más que tentativas de respuestas; también está el porqué Maritain llegó a ser una especie de depositario de la sabiduría católica, y no sólo católica, en este siglo de conflictos salvajes. En un sentido medieval, fue un *viator*, un peregrino, visitando y buscando en muchos santuarios. Este es el testimonio de su honestidad intelectual, pero solamente llegó a ser creíble por su insistencia en sólidas e inmutables ideas fundamentales. Estas raíces son de naturaleza metafísica y tal metafísica es invariablemente católica y tomista. Mientras sus admiradores han estado intrigados por sus muchas inclinaciones, el verdadero reconocimiento de su personalidad está basado en su compromiso fundamental, que puede ser o no ser también el de dichos admiradores. Esto no pretende velar las misteriosas paradojas maritainianas. Hay aquí una ilustración de sus "dos lados" que justifican muchos de los ataques que se le dirigieron, por ejemplo, por el padre Julio Meinvielle, el sacerdote profesor en la Argentina. Maritain, en su *Preface to Metaphysics*, escribe: "Para los modernos, el objeto de la lógica ya no son las cosas en sí mismas, pensadas como transportadas dentro de la mente, pero puras formas de pensamiento, como si a través del conocimiento tuvieran una estructura y formas independientes de las cosas, y los lógicos estudiaron estas formas y estructuras del pensamiento". Esto es Aristóteles y su lucha contra la eterna y activa invasión del subjetivismo, idéntico en su alcance a la propia lucha de Maritain contra las formas del moderno subjetivismo, Lutero, Descartes, Kant, Husserl.

Sin embargo, el mismo Maritain, con una especie de irresistible movimiento hacia la modernista dualidad de mente, acepta al bergsoniano y próximo al supuesto teilhardiano de que la mente humana y la substancia moral han crecido gracias a algún impulso (*élan*) evolutivo, y que continuará haciéndolo igual. En su forma más agresiva, he encontrado esta mentalidad en el Chile

pre-allendista, donde los periódicos y foros de los jesuitas y aún de los sindicalistas católicos discutían la necesaria "concienciación" de obreros y campesinos, un esfuerzo que vino a reforzar la propaganda marxista. ¿Sucedió así porque el nombre de Maritain está literalmente consagrado por la burguesía sudamericana (la clerecía es más radical), como autor de fórmulas de reconciliación de los polos opuestos de la lucha económica? El resultado es que el status de Maritain quedó realzado, mientras se mantuvo contra las religiones cuya idea fundamental era una mezcla de emocionalismo y ciencia, dando como ejemplo el positivismo y sentimentalismo de Augusto Comte. Sin embargo, su propia filosofía religiosa, a la vez ortodoxa y tomista, no le salvó a él ni a sus discípulos de ocasionales incursiones a extrañas aventuras semi-espirituales. Como escribió en *Scholasticism and Politics*: "La liberación pedida por el hombre es tal, que la posesión del mundo le dejaría todavía insatisfecho; consideramos al hombre como un animal raro que se contentaría, nada menos, que con una absoluta felicidad" (11).

---

(11) Podemos notar un sombrío sentimiento de auto-destrucción de parte de los dirigentes intelectuales de la Iglesia Católica, en cualquier caso, una falta de confianza y ciertamente una falta decisiva de dirección y de acción. Bien conocidas son las desesperadas palabras del papa Pablo VI sobre la cuestionable sabiduría de sacrificar la lengua latina en el altar de un mundo al cual quizá ni le importe. Maritain mismo declara: "En mi opinión, tenemos que enfrentarnos hoy con una importante liquidación, una liquidación de cinco siglos de cultura clásica, siendo dicha cultura la brillante disolución de la civilización medieval" (*Scholasticism and Politics*). Autodestrucción, dudosa sabiduría, liquidación, no son exactamente esperanzadoras y prometedoras palabras de parte de los dirigentes de una institución. El libro en cuestión da también alguna perspectiva sobre los rasgos hamletianos del pensamiento de Maritain. La sentencia inicial sugiere los "dos raiés" sobre los cuales discurre este pensamiento... "me doy cuenta enseguida de que mi punto de vista no será el de una simple lógica de ideas y doctrinas, sino el de la lógica concreta de los acontecimientos de la historia". Entonces, ¿en qué, pues, se sostiene la "primera lógica"?